

DAROS, W. *Il principio di esistenza della persona e l'identità la posizione sciacchiana e la frammentazione postmoderna*, en *Studi Sciacchiani*, XXII, nº 1-2, 2006, 20-32.

EL PRINCIPIO EXISTENCIA DE LA PERSONA Y LA IDENTIDAD El enfoque sciacchiano y la fragmentación posmoderna

W. Daros
UCEL – CONICET

Introducción

1.- Michele Federico Sciacca ha sabido pensar temas de un alto nivel metafísico concretándolos en problemáticas existenciales muy actuales.

En este contexto, me interesa reflexionar sobre dos problemas que estimo importantes por los riesgos que implican: las personas, y su derecho a la identidad personal y social. Estos problemas se hallan en íntima unión: la persona es el eje sobre el que es posible pensar la identidad de la misma, y una persona sin identidad deja de ser persona.

2.- ¿Qué sucede cuando un pueblo es culturalmente invadido por otro y los llegados no reconocen ni se reconocen en las costumbres del pueblo en el cual se encuentran? El recién llegado aparece entonces como un "otro" y constituyen todos juntos el "ellos": no son sentidos o percibidos formando parte de un "nosotros"¹.

¿Qué sucede con una persona que pierde su identidad, que hoy no reconoce lo que fue ayer, o hace un mes, o hace un año? La vida individual y social se vuelven imposible sin el conocimiento y la constatación de la permanencia -en el cambio- de las personas y de las sociedades con sus culturas.

Toda nuestra legislación occidental descansa sobre un concepto de persona y sobre el supuesto de la identidad de la misma. Un jefe nazi o serbio (Waismann o Milosevich, o Pinochet-Ugarte, por ejemplo) no pueden alegar de que ellos, ya entrados en años, no son los mismos que cometieron crímenes de lesa humanidad.

Es cierto que un recurso para evadir la responsabilidad moral de los actos consiste en fingir insania, y contra ello, toman recaudos los encargados de ejercer justicia.

Veamos ahora algunas reflexiones que se pueden hacer sobre este temas actual desde la perspectiva de la filosofía de Michele Federico Sciacca, especialmente, desde su obra *Atto ed essere*.

El principio de existencia de la persona en la antigüedad

3.- Hagamos sólo algunas pocas referencias sobre este tema a fin de poder encuadrar mejor la originalidad que ha tenido el pensamiento sciacchiano en esta pro-

¹ Cfr. McLAREN, P. *Pedagogía, identidad y poder. Los educadores frente al multiculturalismo*. Rosario, Homo Sapiens, 1999. CRUZ, M. *Hacerse cargo. Sobre la responsabilidad e identidad personal*. Bs. As., Paidós, 1999. LÓPEZ DE LA OSA, R. *Ciudadanía, identidad colectiva y pluralismo en Estudios Filosóficos*, 1999, nº 139, p. 461-487.

blemática.

Es sabido que el concepto de persona ha sido central con el surgimiento del cristianismo y con el conflicto de algunas herejías en torno a la figura de Jesucristo. ¿Quién era Jesucristo: Dios o un hombre? ¿Cristo fue una misma e idéntica persona? Las consecuencias con una o con otra respuesta tenía capital importancia para el mensaje cristiano.

Sobre el mensaje cristiano, los padres de la Iglesia debieron elaborar concepciones que significaron un gran aporte, no solo teológico, sino también estrictamente filosófico.

De hecho el mensaje de los padres implicó reflexionar sobre la identidad de la naturaleza divina entre el Padre y el Hijo nella contesa tra i due Dionisi (260-261: Dionisio de Alejandría y el Papa Dionisio). Éste estableció la *identidad* de naturaleza entre el Padre y el Hijo², luego plasmada en el símbolo de Nicea con el término ὁμοούσιος (*omousios*) esto es, de igual esencia o naturaleza.

El tema de existencia de la diversidad y de la divinidad de las personas fue objeto de reflexión, en el ámbito teológico, por el presbítero Ario di Alessandria, proponiendo que el Logos se considerase una creación del Padre, procedente “del no ser”.

4.- Saldada la cuestión teológica, de la misma naturaleza, en el primer concilio ecuménico (Nicea 325) y luego el de la diversidad de las personas, en el de Constantinopla (381), bajo la influencia de los padres Cappadoci, quedó claramente establecida la afirmación de “una naturaleza en tres personas” (μία οὐσία τρεῖς ὑποστάσεις).

Es cierto que Gregorio Niseno (de Capadocia), tratando de unir la cultura bíblica y la helena, había pensado al hombre como rey de la creación, superior a todo lo demás por estar dotado, en su naturaleza, de inteligencia (*De hominis opificio*). Boecio, en Occidente, simplificará esta presentación reduciendo a la persona humana, bajo las categorías aristotélicas, a una “sustancia individual de naturaleza racional”, como lo recuerda Tomás de Aquino (S. Th. I, q.29, a. 1). Tomás de Aquino, sin embargo, reivindicó la subsistencia como característica de la persona, centrando el problema en la subsistencia (*subsistentem in tali natura*. I, q. 30, a. 4) y no en la esencia del sujeto.

El principio de persona en la modernidad kantiana

5.- En resumen, hasta la edad moderna avanzada, la persona fue pensada principalmente por su permanencia como subsistente individual.

Los conflictos políticos vividos en la modernidad hacían ver el papel central de las personas humanas, no ya tanto como una naturaleza racional sino como *un ser socialmente responsable*, relacionándola con la idea de un derecho natural y social. Ella fue primeramente considerada como un lobo para el hombre, por Hobbes; y como un ser libre y responsable, por Locke y Rousseau. Kant puede ser considerado, en cierto modo, como un nuevo resumen de ideas con las que se venía repensando a la persona humana.

² Cfr. BIHLMAYER, K. – TUECHLE, H. *Storia della Chiesa*. Brescia, Morcelliana, 1960, Vol. I, p. 197.

6.- Kant enfocó el concepto de persona no ya simplemente como una sustancia individual de naturaleza racional, sino que acentuó el carácter moral de la persona. Especialmente en la *Metafísica de las costumbres*, y -en la primera parte de esta obra- *Los fundamentos metafísicos del derecho*, Kant asumió la definición de persona como "sujeto cuyas acciones son susceptibles de imputación". Y es aquí donde une el principio de persona con el principio de identidad:

"La personalidad moral, pues, no es más que la libertad de un ser racional sometido a leyes morales. La personalidad psicológica no es más que la facultad de ser que tiene conciencia de sí mismo en los diferentes estados de la *identidad de su existencia*"³.

Pero será Antonio Rosmini el que llevará la problemática de la identidad y moralidad de la persona a una dimensión ontológica y metafísica, no fundando a la persona en un mero contrato social; sino como sujeto de derecho en un ser ante el cual debe responder con justicia. La persona es la actividad, superior a todas las demás, de un sujeto inteligente y libre; y ella es el sujeto del derecho; la persona del hombre es el derecho permanente y subsistente, porque puede realizar acciones, que al ser justas, no pueden ser impedidas por las demás personas. Por ello, la persona es, en sí, un bien honesto e inviolable⁴. El sujeto real subsistente, en cuanto es permanente por la permanente intuición del ser-Idea, es el eje de la identidad real, no obstante el cambio que sufre en los términos de sus acciones y de su sentir: "La realtà è la base di questi elementi d'identità"⁵.

Integración superadora del principio de persona operada por Michele Federico Sciacca

7.- Sciacca nos recuerda en la *Premessa* de la obra *Atto ed essere*, que esta obra está strettamente legata a *L'uomo questo, "squilibrato"*. La concepción de Sciacca ha significado, entonces, una profundización metafísica del principio de persona y de la identidad de la misma.

Se trata, pues, de reflexionar sobre el ser de la persona, porque para Sciacca, perdido el problema del ser, la filosofía deja de ser tal⁶. En consecuencia, ya no se trata de pensar a la persona con el solo concepto de sujeto, de sustancia, de razón o de responsabilidad. Todos estos conceptos requieren una reflexión acerca de su ser y raíz última.

Un sujeto viviente, con un sentimiento fundamental, es un *individuo*; pero la *persona* es, además, el sujeto con la intuición del ser-idea, por la que es inteligente y libre: espíritu⁷.

8.- El problema de la persona no es primeramente el problema del conocerse, como lo propuso Descartes; sino del ser que le posibilita a un sujeto existir, conocerse,

³ KANT, *Principios metafísicos del derecho*. Bs. As., Américalée, 1974, p. 32.

⁴ Cfr. ROSMINI, A. *Filosofía del Derecho*. Padova, Cedam, 1967, Vol. I, p. 191, n° 48-52

⁵ Cfr. ROSMINI, A. *Antropología in servizio della scienza morale*. Milano, Bocca, 1954, n° 796, 307.

⁶ SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. Roma, Fratelli Bocca, 1956, p. 9.

⁷ Cfr. ROSMINI, A. *Antropología in servizio della scienza morale*. Milano, Bocca, 1954, n° 788. SCIAMANDA, Laura. *La concezione dell'uomo nella teoresi di Michele Federico Sciacca*. Genova, Edicolors, Collana di Filosofia diretta da Tomaso Bugossi, 2004, p. 27.

amar.

El ser es el acto primero y la metafísica es entonces una metafísica del hombre, una *metafísica antrópica* como bien la ha calificado y profundizado Tomás Bugossi⁸; y más precisamente una metafísica de la persona.

Es necesario, pues, no ceder a la tentación de considerar el ser de la persona ni como la idea de la persona, ni reducido a sus manifestaciones imaginativas, empíricas⁹, o a su funcionamiento cultural, establecido por las leyes positivas.

9.- El ser de la persona pone problemas; pero el ser no puede ser puesto en discusión porque es el constituyente de la persona y de los entes de su entorno. No se puede salir del ser, sin que todo pierda sentido, incluso el lenguaje mismo. Desde el momento que la persona es, es por el ser, aunque no sea el ser, sino un sujeto subsistente.

La persona es un ser uno y triádico: el *ser-Idea* le es dado a la persona y, por él, ella es inteligente: ese ser es una "chiarezza velata"; el *ser real* de la persona, en el cual radica realmente la persona, no es un dato, sino "es un hacerse" en la permanencia y en el cambio. Y el *ser moral* de la persona, en este contexto, es una construcción de acciones que la califican moralmente.

10.- El ser de la persona no es un "essere all'ingrosso", como el ser de las cosas y plantas. Este ser queda reducido al sujeto y a los objetos; pero el ser de la persona no se reduce a ellos.

El ser de la persona, -el ser por el que la persona es-, "es vida y luz"¹⁰.

Ha sido una distorsión griega hacer depender a la persona de la racionalidad. El hombre no es ni animal ni racional: es una persona humana cuya fuente es el ser vivificador, origen de un sentimiento fundamental intelectual-corpóreo; fuente de sentimiento, de inteligibilidad, de belleza y amor.

La concepción de la persona ha sido lastimosamente sesgada, fraccionada: se requiere revivir la filosofía de la integralidad.

Principio de la persona, sentimiento, identidad y desarrollo

11.- La persona no es una cosa, una sustancia permanente, rodeada de accidentes cambiantes. La persona, para Sciacca, es el existente: un ente principio que termina vitalizando todo su ser; es copresencia de permanencia y cambio; de ser en desarrollo.

El existente se siente; las cosas son en función de la persona que las siente y, sintiéndolas, existen para ella. Pero la persona es principio de sentimiento y término sentido; es vida encarnada en un cuerpo.

Sólo el existente vive y tiene conciencia de vivir: la persona es fin en ella misma, y vivifica lo que con ella se relaciona. La persona es un ser en el mundo y el mundo es en las personas. Existen las personas, de las cuales la realidad es una per-

⁸ Cfr. CONVIVIO '97. *Metafísica Antropica*. Villa María, Ediciones Convivio, 1997. BUGOSI, T. *Metafísica dell'uomo e filosofia dei valori in M. F. Sciacca*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1990. BUGOSI, T. *Interiorità de Ermeneutica*. Roma, Japadre Editore, 1994. BUGOSI, T. *El evidente velado. Metafísica antrópica y hermenéutica*. Villa María, Convivio Filosófico Ediciones, 1996. BUGOSI, T. *La formazione antropica*. Genova, Edicolors, 2003.

⁹ SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. Op. Cit., p. 14.

¹⁰ Idem, p. 18.

tenencia. Sin personas no hay realidad con sentido. La realidad sin sentido, ni quiera puede ser realidad.

Esto indica que el ser no es fragmentario: la realidad, sin las ideas, y sin las acciones de las personas, carece del sentido de realidad. La realidad, sin las personas, es pero no existe.

En las personas se integra el mundo. La persona es el valor que valoriza y personaliza el mundo.

12.- La persona es integralidad: en este caso, integralidad de sentimiento, de inteligencia, de bondad, sin confundirse, pero integrándose. No hay sentimiento sin mente, ni ésta sin aquel. La persona es un existente que siente su existir, pero su *sensus sui* es simultáneo con la intuición del ser que lo hace ser¹¹.

Hay, en la persona, el ser que es más que la persona; es actualidad de la persona y potencialidad para el desarrollo de la persona.

Por esto, el hombre es sujeto completo, pero también posibilidad de completamiento, de desarrollo.

13.- La persona -ya lo había afirmado Sciacca, en *El hombre, este desequilibrado*, y siguiendo a Rosmini- es un principio existente, activo, supremo e incomunicable. Por este principio de persona, la persona puede guardar su identidad, porque la identidad supone la permanencia en el ser. Pero la identidad no implica la inmovilidad en el ser: la identidad no impide el desarrollo de la persona.

Se puede ser, pues, *una idéntica persona* y, sin embargo, en constante desarrollo.

La persona en su principio es sentimiento fundamental, permanente, intransferible o incomunicable, por lo que nadie es persona por otro. La persona es un principio activo, inteligente, creativo, deseante, volente, el cual posibilita la ulterior actualización de sí mediante sus actos, de algunos de la cuales tiene la iniciativa, por lo que es libre.

Por el principio de persona, ésta es esencialmente una: "Toda persona es una unidad; la multiplicidad es de las cosas, no de las personas"¹². Las personas no se multiplican; existen como únicas, irrepetibles. El desarrollo no las multiplica sino las realiza más plenamente como únicas. Pero esta unicidad (incomunicable en sí, que garantiza la identidad), no las encierra en sí misma, porque el ser que las vivifica las supera y trasciende; y por ello, el ser que, en la realidad, posibilita la individualización, en la idealidad, posibilita la comunicación entre ellas.

Por ello, las personas son ellas individuales y sociales al mismo tiempo, y sin confusión; son al mismo tiempo, sujetos de derecho individual y social.

14.- El existir de las personas es actualización de valores y proceso de personalización; pero el ser es posibilidad de comunión y de alimento entre las personas.

En las personas, el ser se manifiesta en sus formas esenciales de ser: la persona es una realidad (física, biológica); es un ser pensante con la inteligibilidad del ser y con las ideas de los entes; pero es además un ser que ama, que conoce y reconoce, que se admira con lo bello, trascendiendo lo inmediato.

¹¹ SCIACCA, M. F. *Atto ed Essere*. Op. Cit., p. 77.

¹² Idem, p. 78.

15.- Por el ser, la persona es unidad y espíritu, y por el espíritu tiene y sabe de su identidad.

Cabe distinguir, pues, a) la *identidad real* de las personas, dada por la presencia permanente del ser que hace ser a la persona y a la mente humana, de b) la *idea de identidad*. Ésta implica la conciencia de la propia permanencia: esta conciencia de la propia identidad es un logro no regalado a las personas, y en el nivel social, a los pueblos.

La idea de identidad se construye sobre la identidad real que somos. Somos personas y devenimos personas; no anulándonos como personas para ser luego personas; sino como expansión de la persona.

Pertenece al ser-Idea de la persona el permanecer (lo que da base a la identidad de las personas); pero también pertenece al ser real de la persona el crecer con otras personas, (lo que da base al cambio, sin pérdida de la identidad de las personas).

Por esto, el hombre muere pero no perece; no muere del todo (*"non omnis moriar"*). Aunque las cosas lo distraigan y lo lleven a una aparente separación y a la dispersión de sus actos, el principio de la persona lo llama a la unidad y permanencia esencial encarnada en sus actos, unificados en la persona, pero diversos en sus objetos. El principio único de sus actos le pertenece, aunque algunos de sus términos se abandonen.

16.- La madurez de la persona está signada justamente por el principio de existencia de la persona y por la conciencia de la unidad de los mismos, en cuanto son sus actos, aunque el término temporal de sus acciones caduquen.

De aquí la grandeza y debilidad de la persona humana; grandeza por la fuente perenne de su ser, debilidad por la transeuntabilidad de los términos de sus actos, de los cuales nuestro cuerpo es la imagen. Por ello, envejecemos y sin embargo, siempre somos radicalmente los mismos.

Educabilidad de la persona

17.- Las personas son las únicas que tienen la posibilidad de educarse, esto es, de desarrollarse aprendiendo.

“L´Educazione s´identifica con il processo stesso di sviluppo cosciente e libero delle facoltà dell´uomo nella sua integralità”¹³.

La educación se concreta en el proceso de enseñar y aprender; y ellos implican redescubrir y repensar lo conocido y vivido, y cambiar así interiormente de ser (no repetir dos veces los mismos errores); sin dejar de ser.

La educación implica un proceso de organización que las personas realizan. La persona, y el logro de una personalidad mediante la educación, indican el logro de una superioridad dinámica, que en el hombre deriva de la intuición del ser-idea. Mediante la educación, el hombre llega a ser señor de sus actos, aunque supeditado al

¹³ SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. Milano, Marzorati, 1972, p. 17.

orden del ser que lo hace objetivamente moral. La educación no es sólo ni principalmente un acto docente de transmisión de conocimientos; sino es fundamentalmente un acto de amor que incluye todo lo que nos hace ser, amor que "è opera della volontà libera nell'ordine dell'essere", como nos lo recuerda Analiza Noziglia¹⁴, nella tradizione rosminiana y sciacchiana.

Por ello, la educación es lo que constituye la "solidità del suo essere" nella persona.

"La solidità è del suo essere, ma è sempre incompiuto e da se stesso incompiabile e perciò fragile"¹⁵.

El ser que lo hace ser al hombre, le establece también su imposibilidad de ser plenamente el ser: le exige desarrollo, completamiento, educación: aprender a ser, sin poder ser totalmente el ser.

Por ello, todo proceso educativo es al mismo tiempo, y desde el inicio, promesa y fracaso¹⁶.

18.- La educación es un proceso personal y social de aprendizaje que implica a todo la persona y a las otras personas. No es la inteligencia o la voluntad la que aprenden: es la persona con otras personas; y la educación es el proceso de convertirnos en personas desarrollándonos como tales.

No se da, pues, aprendizaje y educación cuando los actos despedazan, desestructuran a la persona. Cuando no se logra la identidad y la idea de la propia identidad, el aprendizaje es domesticación, acumulación yuxtapuesta y no aprendizaje humano.

"Manca una continuità tra i diversi momenti esistenziali e l'uno non si ritrova a vivere nell'altro, come suo antecedente non passato ma presente nella presenza di quello attuale. La esistenza si frantuma: cumulo di frammenti senza un centro unificatore e vivificante. Il suo tempo è quello empirico del calendario, il suo senso è quello della temporalità..."¹⁷

19.- La plenitud de la vida, que se busca lograr con el proceso educativo, no está dada por los fragmentos sin unidad. Existir no es extenderse en la superficie de los acontecimientos sin concentrarse en la profundidad de la persona que libremente los genera y de los que es responsable.

La educación implica aprender a vivir, un vivir que es convivir con los demás en una relación de colaboración. A una persona, le es absolutamente necesario su prójimo. Sin otro existente no puede tener conciencia de sí.

Es con relación a los demás que aprendemos a asumir nuestra identidad individual y social: "L'esistente è unità, la persona è centro unificatore, ma non è `unicità'... Ogni *io* è io per un *tu*"¹⁸.

¹⁴ NOZIGLIA, Analiza. *Cultura e civiltà nel pensiero di M. F. Sciacca*. Genova, Edicolors, 2004, p. 31.

¹⁵ SCIACCA, M. F. . *Atto ed essere*. Op. Cit., p. 82.

¹⁶ MANDOLFO, S. *La filosofia dell'educazione di M. F. Sciacca en Filosofia Oggi*, V, n. 3, p. 379-390.

¹⁷ SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. Op. Cit., p. 84.

¹⁸ Idem, p. 97.

20.- La educación, finalmente, es un acto libre; no una imposición. La educación es la relación de copresencia e implicancia social para la promoción de la personalidad. "La reciprocità delle coscienze è promozione di perfezionamento reciproco, aiutarsi a farsi ciascuna essere"¹⁹.

La educación, en un ámbito social, es además un hecho moral. Solo desde una libertad es posible promover la libertad de otra persona. Si una persona niega la libertad de la otra, la reduce a objeto y se niega el derecho a la propia libertad. La libertad implica el reconocimiento recíproco de la libertad. Este reconocimiento es un acto moral y el inicio de un perfeccionamiento recíproco.

Mas no se trata de una moral que es cálculo racional, un depauperare la esistenza. Nos educamos en toda la persona, entre personas: es un acto de inteligencia moral, un verdadero acto de amor entre personas.

Se instruyen las personas que conocen; pero se educan las personas que aman: es el acto del don entero del hombre; porque no amar es, de por sí, destructivo.

En fin, la educación es el proceso de aprendizaje nunca terminado por el cual las personas recíprocamente se quieren en el orden del ser y queriéndose se promueven, se trascienden siempre, en un ámbito de libertad, de modo que estando unidas son distintas²⁰.

La presencia posmoderna

21.- La llamada posmodernidad no se opone a la modernidad, sino que se incluye y se prolonga en ella.

Tanto el racionalismo, como el empirismo o el idealismo o el engendro de sus epígonos (el materialismo, el irracionalismo, el pragmatismo o el nihilismo) se caracterizan por la horizontalidad: por una visión inmanente e intramundana de la persona humana.

En este contexto, el devenir, la evolución, la historia constituyen todo el horizonte posible en que debe ser pensado el hombre. Y digo en que "debe" ser pensado el hombre, porque los pensadores modernos no ven verdad alguna en las posiciones opuestas.

22.- Si resumimos, por ejemplo, el pensamiento de Richard Rorty, que se autocalifica como posmoderno pragmático, podemos advertir que su pragmatismo supone -y asume sin probarlo- *una visión contingente del mundo según la cual éste es inmanente*, o sea, se justifica en sí mismo, en lo que es y por lo que es (finito, cambiante, sin ninguna otra razón o fundamento para ser)²¹.

Según este filósofo, el *reconocimiento de las contingencias* (esto es, de las cosas que son o existen, pero bien podrían también no ser, porque no tienen en sí la necesidad de existir) es "la principal virtud de los miembros de una sociedad libe-

¹⁹ Idem, p. 98.

²⁰ Idem, p. 104, 108.

²¹ Cfr. MALONE, D. *The Weak Poetry of Rortian Pragmatism en American Journal of Theology and Philosophy*, 2003, nº 2, pp. 156-168.

ral”²². Gran parte de la sociedad humana se está rigiendo, de hecho, al final del siglo XX e inicio del XXI, por una concepción sociopolítica liberal.

En este tipo de sociedad, “ponemos a la libertad por delante de la perfección” afirma Rorty, siguiendo a John Rawls²³. Con el ejercicio de la libertad, podemos mejorarnos lentamente; y no se requiere por el contrario, ser primero perfectos para ser luego libres.

La cultura occidental se está imponiendo en todo el mundo y esta cultura supone *apreciar la libertad para los propios proyectos humanos, como un valor supremo, superior a la verdad o a la objetividad*. Este aprecio por la libertad tiene aún más sentido cuando Rorty está admitiendo que *no hay esencias en las cosas*; que no sabemos cómo son: las cosas suceden, acaecen; pero bien podrían suceder de otras formas. Por ello, lo importante no es la verdad o buscar la verdad, sino ser libre para decidir -según las circunstancias- como son las cosas y qué hacer. Cobra, entonces, importancia la capacidad para interpretar (-negociar los significados de-) las cosas de acuerdo con los propios proyectos y la capacidad para decidir en medio de las contingencias.

23. Afirmar que el mundo es *contingente* significa, para Rorty, afirmar que *no existe y no conocemos nada absoluto en forma absoluta*. Sostener que las cosas son contingentes quiere decir que las cosas suceden, acaecen; pero sin ninguna necesidad de que sucedan o acaezcan, o que sucedan o acaezcan de tal o cual modo. Ya Aristóteles contraponía *endejómemon* (lo contingente o posible), a *anankáion* (lo que es necesario).

Encuadrada en la ontología medieval, el ser era lo necesario, y los entes eran contingentes, dependientes del ser. Pero después del empirismo (y luego del pragmatismo) lo que hay son solo entes, cosas, sucesos; y el ser pasa a significar un producto de la imaginación.

Ahora bien, la postura de Rorty es una prolongación del pragmatismo de John Dewey con ciertos aspectos propios de la posmodernidad, en cuanto ésta no cree que haya que buscar fundamentos.

Admitida la contingencia del mundo, -y solo bajo este supuesto asumido y no probado- tiene sentido el *pragmatismo posmoderno*: a) si no hay nada absoluto, si no hay realidad, verdad ni objetividad (palabras que indican algo absoluto), b) entonces sólo tiene sentido apreciar y *hacer lo útil sin otro fundamento que lo que cada uno desea hacer según sus proyectos*.

El pragmatismo no es, pues, solo una inocente afirmación de la prioridad de la utilidad o de lo práctico. Esta afirmación tiene sentido y valor si previamente se acepta que *no existe nada (verdad, objetividad, realidad) ni nadie absoluto*. Si no existe nada ni nadie absoluto, entonces, sólo cabe *lo contingente: lo que sucede sin razón de suceder*, las interpretaciones que no deben responder a nada objetivo, salvo los intereses personales.

24. En consecuencia, afirmar que la *moral humana es contingente* significa sostener que la moral ya no reverencia a nada necesario, como a algo divino o cuasidivino;

²² RORTY, Richard. *Objetividad, relativismo y verdad. Escritos filosóficos 1*. Barcelona, Paidós, 1996, p. 235.

²³ RORTY, Richard. *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona, Paidós, 1991 EP: *El pragmatismo, una versión*. Barcelona, Ariel, 2000, p. 65.

sino que la moral humana es el producto del tiempo, de las circunstancias y del azar²⁴. Es contingente, según Rorty, una concepción de la "situación humana que renuncia a la eternidad y a la sublimidad, limitándose enteramente a las cosas finitas"²⁵.

25.- Los principios teóricamente admitidos por el pragmatismo pueden resumirse de la siguiente manera:

- a) El mundo (la realidad física, social, moral) es contingente. Esto significa que existe pero que podría no existir o existir de muy diversas maneras.
- b) Lo anterior tiene sentido si se admite que no hay nada necesario: no hay un ser que necesite ser o tenga en sí mismo el fundamento de ser, ni un ser eterno, ni un ser objetivo, ni una verdad absoluta. No hay nada que deba ser. Todo es contingente como el hombre y nada superior a él. No hay nada a lo que el hombre deba respeto, veneración u obediencia. He aquí la raíz que impide todo pensamiento religioso y toda actitud religiosa.
- c) Lo que se da sí es entonces un panrelacionismo: las cosas son en virtud de las relaciones que mantienen con las demás cosas.
- d) No hay entonces ni sujeto absoluto ni objetos absolutos, esto es, válidos en sí mismos, sin relación con lo demás.
- e) Nada es bajo todas las descripciones o puntos de vista: tienen sentido dentro de ciertas descripciones realizadas por seres humanos con determinados intereses y puntos de vista. Lo que importa, lo que vale, es la utilidad.
- f) Al pensador pragmático le interesa la utilidad. En este contexto, *las creencias son útiles no porque sean representaciones de ideas, sino hábitos de acción*. Una creencia vale por las utilidades que presta, esto es, por las consecuencias que se siguen de ella, no por lo que en sí mismo representa. No tiene sentido y valor preguntarse por las verdades en sí mismas, por el problema de la verdad, o de la objetividad, o de la realidad, o de la bondad. Lo que importa es cómo funcionan estas creencias en la práctica, para satisfacer los deseos individuales y sociales de los seres humanos. "Seguimos manteniendo las creencias que son guías confiables para obtener lo que queremos"²⁶.
- g) Dado que no hay nada absoluto, tampoco importa afirmar que alguien tiene razón -o más verdad- que otro, ni cabe burlarse de las creencias ajenas.

26.- El pensamiento posmoderno y pragmático, manifestado por Richard Rorty, expresa la negación del ser metafísico, sin refutación lógica alguna, sino fundándose en una postura inmanentista que advierte como obvia y que no lo impulsa ni siquiera a refutar posiciones filosóficas anteriores. Se trata de una filosofía con apariencias de abandono de la filosofía, pero estableciendo de este modo una filosofía: la posmoderna y pragmática, la vigencia del fragmento, de las pretensiones del ego fracturado, sin lugar para una concepción del hombre desde la integralidad del ser.

27.- El pensamiento moderno y, tras él, el pensamiento posmoderno, se debaten aún con una falta de análisis acerca del ser del conocimiento. Sensación e idea, como

²⁴ Idem, p. 42.

²⁵ RORTY, Richard. *El pragmatismo, una versión*. Barcelona, Ariel, 2000, p. 10, 32.

²⁶ RORTY, Richard. *Esperanza o conocimiento? Introducción al pragmatismo*. Bs. As., FCE, 1997, p. 26.

ya lo había advertido Rosmini, siguen asumiéndose como lo mismo, primándose la aceptación de un sensismo ingenuo.

El empirismo ha creído encontrar este *criterio* en la *esperienza sensibile*, queriendo juzgar a la razón con la experiencia sensible, pero no ha podido hacerlo sin negar toda validez objetiva y reduciéndose a un nominalismo y escepticismo. El idealismo kantiano ha reducido el criterio de verdad a formas a priori del sujeto o condiciones del conocer, a las que la experiencia le da contenido; mas luego el idealismo pasa a identificar lo real con lo racional, el ser con el pensamiento; y reduce el ser a un monismo idealista radical: a un devenir de la realidad (ahora llamada Idea o Razón) que se justificaría ante sí misma mediante lo que les pareció ser una buena interpretación de eso que sucede en la historia.

Se llega a la conclusión ingenua de que dado que todo el mundo siente lo mismo, debe ser válido lo que sentimos. No cabe pensar aquí otra identidad más que la supuesta idea de que *todos sentimos lo mismo*, afirmación absurda pues el sentir es por sí mismo lo diverso de todo otro sentir. La identidad real desaparece y es remplazada por la identidad virtual, por las imágenes productos de lo que imaginamos ser.

Cuanto se quiere ser muy realista se cae siempre en lo contrario, el idealismo. Cuando tiene vigencia el fragmento, no hay lugar para una visión integral donde el fragmento no es todo si una parte que encuentra su sentido en la unidad e integración del ser, uno en su esencia y múltiple en sus formas de ser.

Concluyendo

21.- La persona, desde la perspectiva de Michele Federico Sciacca, es un compuesto de finito e infinito; de movilidad e inmovilidad, de sujeto real en desarrollo y de ser fundante que es solo ser sin posibilidad de cambio.

Solo porque el ser se manifiesta, creando a la mente humana, como ser-Idea immutabile, è possibile il divenire. Per l'essere come Idea è possibile il pensare e la mente attuale aunque mai tutta attualizzata dal contenuto.

Lo permanente es el ser-Idea, que posibilita la identidad del sujeto y de la persona. La persona devine, cambia, se educa, en el ser; pero el ser-Idea no deviene. Por ello es posible tanto la identidad de la persona, como el cambio en la persona.

Dado que el ser es la medida de todas las acciones, y por él toman valor, las personas son libres en la medida en que también son morales, esto es, responsables de sus actos.

En este contexto, educarnos es asumir nuestras posibilidades de ser y ser responsables de ellas, en la integralidad de las formas de ser: la educación integral atiende pues, a las exigencias de la realidad física y biológica, a las exigencias de la verdad y de la bondad²⁷.

22.- Lamentablemente una de las carencias actuales de las concepciones en el ámbito de la filosofía de la educación se halla en que el hombre ha sido fracturado: unos

²⁷ BONANATI, E. *L'educazione filosofica "per" l'integralità della persona en Metafisica e scienze dell'uomo en Atti del VII Congresso Internazionale, Bergamo 4-9 settembre 1980*. Roma, Borla, 1982, Vol. II, p. 561- 598. CORALLO, G. *L'educazione "integrale": la presenza di M.F. Sciacca nella ricerca pedagogica en Studi Sciacchiani*, 1988, n. 1, p. 33-48.

educan para el conocimiento (para la construcción de conocimiento, como si la actividad de la persona se redujese idealísticamente a construir conocimientos); otros educan para el dominio del mundo empírico (comercial, financiero, industrial, etc., como si el hombre se agotase en la horizontalidad de su tiempo); otros educan para la vida de solidaridad, pero sin inteligencia y sin inteligencia de amor.

El legado de Sciacca es una constante llamada de atención a la unidad que es la persona humana, integrada a otras personas, idénticas en sí mismas *-idem entis-* como personas, aunque cambiantes en sus actividades; únicas en sí mismas, pero diversas de las demás; con gran potencialidad, pero también con gran necesidad de aprender realizando esa potencialidad inagotable.

La persona contiene, en sí, una raíz metafísica: el sujeto permanente se nos escapa desde nuestra visión externa de las acciones. Las filosofías que han despreciado esta dimensión metafísica de la persona, pierden en realidad a la persona misma y se quedan sólo con el personaje o la máscara: πρόσωπον (*próporon*). El tema de la identidad humana requiere una metafísica antrópica.

23.- La presencia del pensamiento posmoderno es la negación -infundada lógicamente- de la presencia de un ser trascendente; y, en este contexto, la educación no es más que un proceso positivo de socialización, sin crítica interna posible, pues el hombre se ha vuelto la medida de todas las cosas. Nos hallamos en el centro del mensaje de los sofismas. Según Sciacca esto marca el ocaso de Occidente, indicado también por Nietzsche. Comenta Bugossi: "Tutte le distinzioni sono state fagocitate nella soggettività del uomo: l'uomo è il centro della verità, l'uomo `forma` il mondo: il mondo è come noi lo vediamo"²⁸.

Y el hombre se ha vuelto la medida de todas las cosas porque no acepta la posibilidad de un conocimiento objetivo y de una ética regulada por el ser de los entes. Cuando se pierde la unidad y trinidad del ser en la persona (su cuidado físico, intelectual y moral), donde la subjetividad y realidad de la persona, sin ser suprimida, puede regularse por la objetividad del ser que descubre con su inteligencia, y adquirir una condición moral objetiva, entonces la persona queda abandonada a merced de las contingencias y de la pragmática regidas solamente por los factores de poder.

Ciertamente, como afirmaba Sciacca, "la unità della vita è una conquista (e non un dato)", conquista que debemos actualizar siempre, con una autonomía que no implica la independencia del Ser²⁹. El actuar moral humano es sintético, dialéctico y copresente: requiere tener presente la realidad humana, las potencialidades intelectuales y el reconocimiento moral de las mismas³⁰. "La miseria non è mai educativa", nos recuerda Sciacca³¹.

En este contexto sciacchiano, la educación de la persona no es una mera socialización, sino una inserción en la que cada uno aporta su personal contributo. La educación cumple una función social, pero no ajena a la personal: el fin de la sociedad humana se halla en que las personas puedan llegar a desarrollarse como perso-

²⁸ BUGOSSI, T. *La formazione antropica*. Genova, Edicolors, 2003, p. 62.

²⁹ SCIACCA, M. F. *L'uomo questo "squilibrato". Saggio sulla condizione umana*. Roma, Fratelli Bocca, 1956, pp. 168, 169.

³⁰ Cfr. RASCHINI, M. A. *La dialettica dell'integralità. Studi sul pensiero di Michele Federico Sciacca*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1985.

³¹ SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. Op. Cit., p. 144.

nas, en alteridad y complementaridad³².

A esto nos llama la filosofía de Sciacca, porque la filosofía es esencialmente moral y esencialmente educativa³³.

³² SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. Op. Cit., p. 182.

³³ SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. Op. Cit., p. 149. Cfr. BERKOWITZ, M. *Educar la persona moral en su totalidad* en *Revista Iberoamericana de educación*, 1995, n. 8, p. 73-103.